

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES, SEÑOR ADELMO GABBI, EN EL ACTO DEL 157º ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN

19/07/2011, Bolsa de Comercio de Buenos Aires

---

Bienvenidos a nuestra reunión del 157º Aniversario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Estos son días de profunda emoción, es que cada año cuando la Bolsa festeja su aniversario los actos conmemorativos traen una y otra vez más intensamente en mí, ese componente emotivo que nos invade invariablemente cuando evocamos y así fue que sentí la necesidad de que hoy mis palabras sean de homenaje.

Homenaje a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires por lo que hizo, por lo que hace y por la convicción de lo que debe hacer.

El pasado 10 de julio se cumplieron 157 años del momento en que en medio de un profundo proceso de transformaciones y advertidos de los desafíos por venir, dieciséis honorables ciudadanos obtuvieron la autorización del superior gobierno para crear la Bolsa, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Ese grupo fundador, con el mismo afán integrador y participativo que se mantuvo siempre en este ámbito, convocó a comerciantes, corredores y visionarios hombres de empresas, para que en los salones del tribunal de comercio constituyeran juntos la institución cuya existencia se había convertido desde entonces, en una necesidad para el desarrollo de la actividad económica del país:

La fundación de esta casa dio a los comisionistas la oportunidad de organizarse, abandonar las actividades clandestinas, desarrollar su trabajo en un marco de estricta sujeción a sus propios reglamentos y ejercer ellos mismos, por

intermedio de una comisión, el control interno de su cumplimiento, lo que hoy se da en llamar “*enforcement*”.

Pero más allá de los fines específicos que motivaran su creación, ya en sus orígenes la Bolsa se perfiló como una entidad profundamente enraizada en el país, identificada con la ambición de progreso de sus habitantes, e inspirada en el espíritu de grandeza que animó siempre a la Nación Argentina.

A principios de 1880 el país estaba entrando en un ritmo de agitado progreso en todos los órdenes; pero las periódicas crisis políticas y las guerras intestinas debilitaban su estructura y trababan su marcha.

El cansancio por tantas guerras vividas, la necesidad de paz y el temor creciente a un nuevo estallido, deciden al órgano rector de la Bolsa a elevar una petición a los poderes públicos nacionales a fin de encontrar una solución pacífica de las diferencias.

Con la designación de una comisión de comercio encargada de llevar los petitorios al Presidente de la República, al Congreso Nacional y al Gobernador de la Provincia y con cerca de diez mil firmas en cada documento, el 10 de mayo de 1880 salieron del edificio de la Bolsa los miembros de esa comisión acompañados por una masa compacta de decenas de miles de ciudadanos nacionales y extranjeros representando a todos los gremios, desde el acaudalado capitalista hasta el más humilde obrero.

Todos unidos en un solo pensamiento: la paz, noble y legítima aspiración de los pueblos civilizados y cultos. El comercio cerró en forma total sus puertas, y sus dueños, empleados, familiares y dependientes engrosaron las columnas del mitin. La Bolsa consiguió que en todas las localidades importantes de la República se formaran grupos de comerciantes adherentes al movimiento central de Buenos Aires por la paz.

Esta jornada memorable para la historia argentina puso en evidencia que la Bolsa de Comercio de Buenos Aires había sabido interpretar el sentimiento de la amplia mayoría de los ciudadanos y responder a sus demandas de pacificación política y social, adoptando una actitud decidida frente al conflicto desatado.

No menos destacado fue el papel que cupo cumplir a nuestra Asociación en la crisis desencadenada en el país diez años después.

Al repasar las cuentas de la época, el diagnóstico era letal: *el país estaba en virtual quiebra*.

Ante la renuncia del presidente Juárez Celman, todas las miradas se dirigieron al vicepresidente Pellegrini quien puso como condición para asumir la presidencia la obtención de ocho o diez millones de pesos para pagar, dentro de los nueve días que seguían, la deuda que Argentina mantenía en Londres.

Pellegrini se reunió con un grupo de banqueros y hombres de fortuna, que eran en su totalidad las personalidades más descollantes de la Bolsa de Comercio, pidiéndoles ayuda en nombre de la patria. Un narrador de los hechos de la época refirió que después de unos momentos Pellegrini salió de la Bolsa con una exclamación jubilosa “¡dieciséis millones! Ahora, ahora sí soy presidente”.

Todo lo que he expuesto justifica, a mi entender sobradamente, la extensión con que he detallado estos sucesos, por el papel destacado que jugó nuestra institución y por su compromiso profundo con la causa nacional.

Vaya a ellos nuestro humilde homenaje, y a todos quienes a lo largo de la vida institucional de esta Bolsa ejercieron responsabilidades directivas y a los que, de una u otra forma, contribuyeron para que la Entidad que tengo el honor de presidir, adquiriese desde el mismo instante de su fundación y conservase hasta hoy, la autoridad y representatividad que han hecho que su voz sea escuchada siempre con interés y como expresión imparcial de un importante sector del quehacer económico nacional.

La Bolsa acompaña a la República en su devenir y participa de sus sucesos y el participar de los sucesos de nuestro país nos lleva a reflexionar sobre nuestra situación actual.

La actual situación de crisis en los mercados del mundo y las medidas que a nivel tanto de sus gobiernos como de los organismos internacionales son tomadas en estos días ponen aún más en evidencia la absurda calificación de mercado fronterizo en que nos sumieron a los argentinos allá por febrero de 2009.

Todos recordamos las voces que desde nuestro ámbito se alzaron en contra de esa decisión unilateral cuando Argentina fue reclasificada internacionalmente como mercado fronterizo, forzándonos a dejar el índice correspondiente a los mercados emergentes.

Una vez más hemos reclamado la revisión de esa reclasificación, gestionando en esta ocasión ante la propia entidad internacional que elabora el índice pertinente exponiéndole las razones de peso que a nuestro juicio justifican tal medida.

Hemos expuesto que:

- Argentina cumple un rol protagónico como miembro del G20 y las restricciones para inversores extranjeros (que son en realidad normas de control de cambios), lejos están de ser equiparables a una llana prohibición de comprar activos locales.
- Las características de la economía argentina (tanto en su nivel de desarrollo humano como en su PBI), y la dimensión de su mercado de capitales, se alejan notablemente de las existentes en los mercados fronterizos.
- La ausencia de Argentina en el índice que determina la categoría de mercados emergentes, es uno de los factores que exacerba el peso relativo de Brasil (80% del Latam), que sería deseable disminuir o balancear.
- La existencia de normas de control de flujo de capitales es común en muchos otros mercados emergentes, que sin embargo mantienen esa clasificación. Brasil, China y Rusia son los casos más notables.
- La mayor parte del volumen de negocios de activos argentinos ocurre en mercados internacionales (particularmente Nueva York), y por montos que exceden los mínimos de elegibilidad para la inclusión en la categoría de mercado emergente.

No queremos seguir perdiendo oportunidades y ver cómo ese flujo de inversiones extranjeras orientadas a los mercados emergentes latinoamericanos recalca en otras bolsas de la región, y se transforman en inversiones que crean fuentes de trabajo genuino para sus pueblos, mientras el mercado de capitales

argentino sigue perdiendo profundidad. Brasil, es un ejemplo de lo que estoy comentando, recibió u\$s 100.000 millones de flujos de cartera y de inversión extranjera directa en 2010, y otros u\$s 37.000 millones durante el primer trimestre de este año.

Pero, señores, esta Institución no tiene como objetivo sólo dejar de ser un mercado fronterizo: esta Bolsa de Comercio está convencida que podemos aspirar a formar parte, que merecemos formar parte de ese lote de países denominados BRIC.

En los últimos años la Argentina ha crecido más que el promedio de todos los emergentes, pocos países crecieron a un ritmo del 7,2% en los últimos seis años. Además, tenemos unos de los coeficientes deuda/PBI más bajos, incluso que la mayoría de las naciones consideradas desarrolladas. Nos parece injustificable que nuestro país tenga una calificación crediticia inferior a la de muchos países que hoy están padeciendo una enorme crisis de deuda.

Desde hace dos años esta Bolsa tiene el enorme honor de presidir la Federación Iberoamericana de Bolsas y ello nos dio más oportunidades para aprender pero también con orgullo podemos decir que mucho hemos enseñado. Es que 157 años no son pocos.

Hemos hecho conocer a los otros mercados, aun los más desarrollados, los mecanismos de defensa que tenemos implementados y que no permiten situaciones como la que se vivió en EE.UU. el 6 de mayo del año pasado.

Hemos compartido nuestra experiencia en el sistema de subcuentas segregadas que evitan la confusión de patrimonios entre los intermediarios y los dueños de los valores en custodia.

Hemos aportado herramientas pymes a las bolsas de la región. Somos la bolsa que más volumen porcentual opera productos pymes con respecto al volumen total de mercado.

En ese intercambio de experiencias entre colegas que permiten las reuniones con otras bolsas del exterior hemos podido apreciar también la carencia que tenemos en nuestro mercado de instrumentos que son exitosos en otras bolsas como es el caso de los ETF.

Argentina dio muestras claras al mundo no sólo de su capacidad de pago sino también de su voluntad de hacerlo, como lo ha demostrado en todos estos años con el estricto cumplimiento de sus obligaciones y con la decisión de acordar con el Club de París.

Es por eso que el cupón atado al crecimiento fue uno de los productos de mayor rendimiento en los últimos años. O sea que aquel que invirtió en base a la confianza sobre el crecimiento del país obtuvo grandes ganancias.

Estamos trabajando en la creación de un fondo de capital para la innovación tecnológica con el Ministerio de Ciencia y Tecnología y la Comisión Nacional de Valores y también para que las compañías de seguros puedan invertir en nuestro mercado de cheques de pago diferido avalados. Un mercado que mes a mes bate record en cuanto a los volúmenes de negociación.

Seguimos impulsando la adopción de las normas que permitan la puesta en marcha del pagaré bursátil.

Acompañamos, con nuestro obligado control, el financiamiento en el mercado bursátil de la economía real por aproximadamente 60 mil millones de pesos en los últimos 30 meses, con fideicomisos destinados a proyectos de infraestructura que como sabemos benefician en definitiva a toda la sociedad.

Como alguna vez fuimos capaces de traspasar el descuento de los cheques de la economía informal a la economía real, dotando a su negociación de estricta transparencia, hoy nos creemos capaces de superar el desafío de atraer a la economía formal a los fideicomisos inmobiliarios.

Estamos convencidos de que el impulso del desarrollo de emprendimientos inmobiliarios a través del mercado de capitales redundará sin lugar a dudas en el aumento del nivel del empleo formal, el crecimiento de la inversión, el mejor desenvolvimiento de la construcción, el incremento de la riqueza y el desarrollo del mercado de capitales.

Propongo para ello aprovechar la sinergia del sector público y el privado y trabajar en el análisis de medidas propiciatorias al efecto, como podrían ser:

- Tratamiento fiscal favorable sin costo para el Estado respecto de la adopción de estructuras que vayan a ser financiadas en el mercado de capitales,
- Introducir incentivos fiscales para los fideicomisos e inversores participantes en esta clase de proyectos,
- Generar un mercado secundario lo suficientemente líquido para el acceso de pequeños inversores,
- Incentivar la constitución de fondos cuyo fin específico sea la inversión en valores respaldados por activos o flujos de fondos característicos de este tipo de emprendimientos.

Y en homenaje a la Bolsa que hoy se encuentra trabajando mirando al futuro con el convencimiento de que es la educación la mejor herramienta para generar igualdad social y creación de riqueza, destaco nuestro compromiso irrevocable de erigir una casa de altos estudios económicos, financieros y bursátiles, con aspiraciones de que el día de mañana se transforme en una prestigiosa universidad.

Conscientes también de que la comunicación es la base sobre la cual se debe cimentar la actividad bursátil y que la difusión masiva de información financiera populariza al mercado, hemos resuelto en nuestro carácter de asociación civil sin fines de lucro participar en la próxima licitación de señales digitales de televisión.

Debemos tener en cuenta que en el mundo entero, los inversionistas se encuentran hoy atraídos por las interesantes oportunidades de crecimiento que ofrecen los mercados emergentes; y más allá de fluctuaciones ocasionales, los abundantes flujos de capital dirigidos a economías de mercados emergentes probablemente sean una característica estructural de los mercados financieros internacionales durante muchos años.

**Es imprescindible generar confianza.**

A modo de despedida les pido reflexionar sobre las enseñanzas de quien imaginara en su tiempo las bases para la organización nacional, maestro entre los maestros del derecho, don Juan Bautista Alberdi:

*“La riqueza importa a la prosperidad de la nación. Y a la existencia del poder.*

*Sin rentas no hay gobierno;*

*Sin gobierno, sin población, sin capitales, no hay estado.”*

Muchas gracias.